

¿“Post-Modernidad”? – I

agosto 24, 2019

Uno se encuentra con las palabras “posmoderno”, “postmodernidad”, y uno se pregunta qué significan, o a qué se refieren. Una suposición razonable es que la “modernidad” se refiere al período de la historia del mundo que comenzó con el final de la Segunda Guerra Mundial en 1945, cuando la civilización tuvo que salir de las ruinas y emprender un nuevo rumbo. Pero 1945 es ahora casi las tres cuartas partes de un siglo atrás, y 74 años es demasiado tiempo para que el mundo haya estado avanzando sin evolucionar hacia algo diferente – en todo momento el mundo está girando, “*Volvitur orbis*”, pero nunca ha parecido que el mundo esté girando más rápido que en nuestro propio siglo XXI. Por lo tanto, sea lo que sea en lo que se ha mudado, eso es “posmoderno”.

Por supuesto, la pregunta entonces es, ¿en qué se ha mudado? Y es posible que el corazón mismo de la “postmodernidad” haya sido recogido en un libro titulado *La cultura como religión; la interpretación posmoderna de la relación entre cultura y religión*, de Wojcieck Niemczewski. A continuación un resumen de dos párrafos de la tesis de Niemczewski:–

Vivimos en una época de cambios de todo tipo, pero los viejos principios religiosos y filosóficos frenan el progreso y ya no encajan en la realidad que nos rodea, que está cambiando más rápido que nunca. De ahora en adelante estamos experimentando la “cultura de la elección”, que implica todos aquellos elementos culturales que nosotros podemos mezclar para componer nuestra propia visión del mundo. La posibilidad que tenemos de elegir se convierte entonces en un signo de libertad al precio del viejo elemento de la verdad, permitiéndonos permanecer adaptables a la vida moderna.

Como resultado, esta cultura posmoderna no impone ninguna norma, ninguna obligación, ninguna aplicación a la vida.

Tampoco trasciende esta vida porque Dios puede existir, pero sólo dentro de nosotros mismos, sólo dentro de nosotros, de hecho ¡Él depende de nosotros! El hombre posmoderno quiere estar en sintonía con su tiempo, es decir, con el movimiento y el cambio. Pero un movimiento sin fin y un cambio ¿hacia qué? No tiene ni idea, porque se ha hecho incapaz de definir hacia dónde se dirige. Por lo tanto, incluso si los hombres se aferran a la Tradición, ésta es susceptible de ser absorbida por esta nueva cultura.

En el tiempo de Noé – ver Génesis, VI-IX, especialmente VI, 1-13 – la humanidad era tan corrupta que para salvar todavía un número significativo de almas, Dios Todopoderoso tuvo que infligir un castigo mundial que daría al menos a una minoría de ellos motivación y tiempo para hacer un buen acto de contrición. Y dado el pecado original, es lógico que sólo las intervenciones de Dios puedan frenar o revertir la inclinación de la humanidad a caer. Por supuesto, la mayor de estas intervenciones fue la Encarnación de Dios, pero “cuanto más alto están, más duro caen”, así que después de casi 2000 años era previsible que la condición de la humanidad sería peor que nunca, si Dios decidiera permitirlo. Ahora bien, claramente (Lc XVIII, 8) Él ha elegido desde la eternidad permitir la desaparición casi completa de la Iglesia de Su Hijo antes del fin del mundo. Entonces ¿Qué forma tomará esta desaparición? Lo entrevemos hoy en la descripción de Niemczewski de la “nueva cultura”.

Su descripción nos invita a distinguir entre “moderno” y “postmoderno” de la siguiente manera. “Moderno” sería la cultura global del nihilismo, sobre todo después de la Segunda Guerra Mundial: corazones y mentes vacías de toda convicción, creencia, esperanza o confianza, pero los corazones y las mentes aún no se han desintegrado, y todavía hay una dolorosa sensación de lo que se ha perdido. Por el contrario, “posmoderno” sería la consecuencia lógica de ese dolor, es decir, la autodestrucción de los restos del corazón y de la

mente por la voluntad, para que el dolor ya no se sienta. Renuncio deliberadamente a la verdad para que mi mente flote en una tierra de hermosas mentiras de las que ya no soy consciente que son mentiras, y mi corazón va a la deriva en un país de sueños de engañosos anhelos, donde todo es suave y dulce, y siempre lo será.

Pero "Un hecho es más fuerte que el Señor Alcalde", dice el proverbio. Es cierto que una multitud de mentes y corazones modernos se han deshecho de todos los anclajes y rechazan todo rumbo, pero el viento y la marea siguen siendo viento y marea, como por lo menos los enemigos constantes del Dios inmutable nunca olvidan. Quieren a todas las almas reales en el infierno real. ¡Si tan sólo los amigos de Dios tuvieran el mismo sentido de la realidad!

Kyrie eleison.